

¿ES POSIBLE LA PRODUCCION DE UVA DE MESA DE EXPORTACION SIN INSECTICIDAS?

Un desafío "ad portas"

Ernesto Prado C.

El uso de agroquímicos, específicamente insecticidas, en parronales de uva de mesa es una práctica común para el control de plagas y esta inserto en todos los programas fitosanitarios de un agricultor-exportador. Las aplicaciones están dirigidas a una serie de insectos con diversa importancia económica. La única restricción es utilizar aquellos productos registrados en los países importadores, principalmente Estados Unidos, Europa y Japón.

Es conocido que las restricciones y cancelaciones de registros va en aumento, y es así como en EE.UU. existe una lista de insecticidas comúnmente utilizados a los cuales se les está exigiendo un re-registro y nuevas pruebas de toxicidad.

Puede pensarse que algunos de ellos no lograrán obtener el registro o simplemente la empresa manufacturera los cancelará unilateralmente por el alto costo de las pruebas requeridas.

Actualmente la uva producida en el país se exporta con niveles de residuos de agroquímicos bajo el límite permitido, lo cual puede certificarse. Sin embargo, la producción de uva sin uso de insecticidas puede tener un mayor impacto en el mercado. Pero, ¿es esto técnicamente posible?

Las plagas que afectan los parronales de uva de mesa en Chile son relativamente reducidas comparadas con otras partes del mundo. Para determinar la factibilidad de no usar insecticidas es necesario analizar cada una de las plagas potenciales del parronal.

Quizás el mayor impacto que se ha producido en los últimos años en el control de insectos de la vid es el control del **burrito** con la banda pegajosa, práctica ampliamente utilizada por los agricultores y que asegura un control casi total de la plaga. Incluso, en algunos parronales sin infestación de burritos, y otros con varias temporadas de uso de la banda, puede obviarse su instalación, previo a un cuidadoso

monitoreo. Este método, junto a la fumigación obligatoria a que es sometida la uva para el mercado de EE.UU., permite eliminar los riesgos de daño y cuarentenarios de este insecto.

Otras aplicaciones habituales de insecticidas son aquellas dirigidas contra el **trips de la flor** para prevenir el russet en las bayas, problema de tipo estético. A este respecto, investigaciones llevadas a cabo durante varias temporadas, indican que las aplicaciones no contribuyen a la disminución del daño en bayas, a pesar de encontrarse abundante población de trips en los racimos. Las variedades de color presentan definitivamente pocas marcas que deprecien la calidad, y el rayado en bayas claras no constituiría mayor problema, pudiéndose eliminarlas al momento del arreglo del racimo en packing. Por lo tanto, se estima que la eliminación de las aplicaciones de insecticidas en flor no produciría grandes dificultades tal como se ha demostrado a través de investigaciones con varios productores.

Otro problema que se observa en parronales es el **chanchito blanco**, especialmente cuando este se ubica en el racimo, el cual es rechazado. El rechazo es principalmente por calidad, y debe insistirse que el chanchito es un insecto cuarentenario para otros países sólo cuando no puede identificarse la especie. Lo conocido hasta la fecha, indica que las especies asociadas a la vid son las mismas presentes en Estados Unidos. Su control no ha sido fácil, pero deben distinguirse varias situaciones. No todos los parronales tienen el chanchito blanco en niveles peligrosos y en aquellos libres de la plaga, no debe aplicarse insecticidas o puede efectuarse aplicaciones de postcosecha en casos de baja infestación. En otros casos los insectos están localizados sólo en ciertos sectores del cuartel. Su manejo y eventuales aplicaciones puede realizarse por áreas. Para esto es recomendable la división del cuartel en sectores, llevar a cabo un minucioso monitoreo del insecto, y

aplicar sólo en aquellos con alta infestación. La práctica de eliminar los racimos colonizados luego de la cosecha, y ocasionalmente la aplicación de un insecticida más un aceite en postcosecha logran un buen manejo del insecto, siendo el uso de un producto en postcosecha, completamente compatible con la producción de uva sin insecticidas.

El **trips de la hoja** es otro insecto comúnmente encontrado en los parronales pero con distinto grado de importancia. En muchos casos sus niveles no son significativos y el mayor aumento de la población se produce, dependiendo de la localidad y variedad, después de la cosecha con un daño cuyo impacto no es relevante. Pareciera que los niveles de tolerancia a este insecto son mayores que los que frecuentemente se les asigna.

Existe además una serie de insectos ocasionales cuyo manejo debe depender de las situaciones que se presentan. La **falsa araña roja de la vid**, se presenta ocasionalmente en algunas variedades de uva de mesa, como Ribier o Cardinal, y su control debe considerar el monitoreo y el tratamiento por sectores. Los **pulgones** que puedan presentarse en sarcillos y brotes deben controlarse localmente, lo mismo que la presencia de **conchuelas**, las que además pueden ser controladas con aplicaciones invernales.

A pesar de la presencia de los insectos nombrados anteriormente en un número significativo de parronales, éstos no se presentan con un carácter de plaga y es técnicamente factible su manejo sin requerir al uso de insecticidas. Aplicaciones en postcosecha o en invierno son, como se dijo, compatibles con el objetivo de producir uva de mesa sin insecticidas. Esta circunstancia puede posibilitar una acción más efectiva de ciertos enemigos naturales. Para esto, es fundamental el monitoreo de las plagas, pues el hecho de eliminar las aplicaciones puede llevar a una realidad distinta de la situación sanitaria, con otros problemas que enfrentar.